

«NUEVAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL DIALECTO CHESO»:
ESBOZO DE UN ARTÍCULO INÉDITO DE RAFAEL GASTÓN BURILLO

Chusé Raúl Usón*
Societat de Lingüística Aragonesa

RESUMEN: De entre el desconocido —hasta la fecha— y valioso archivo filológico del abogado y erudito zaragozano Rafael Gastón Burillo (1908-1962), damos a conocer su artículo, inédito e inacabado, «Fuentes para el estudio del dialecto cheso», que escribió en 1935, posiblemente como continuación a «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», publicado el año anterior en la revista *Universidad*. En él propone la literatura de autor como fuente imprescindible para un mayor conocimiento de los «dialectos altoaragoneses», en este caso del cheso, a través de los poemas del escritor Veremundo Méndez Coarasa (Echo, 1897-1968), puesto que en ellos todavía se puede encontrar la pureza del dialecto frente al habla viva, cada vez más presionada y mediatizada por el castellano.

PALABRAS CLAVE: Rafael Gastón. Dialecto cheso. Veremundo Méndez. Literatura en aragonés.

ABSTRACT: The unknown – to date – and valuable philological archive of the Zaragoza lawyer and scholar Rafael Gastón Burillo (1908-1962) has brought to us his unpublished and unfinished article «Fuentes para el estudio del dialecto cheso», which he wrote in 1935, possibly as a continuation to his «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», published the previous year in the magazine *Universidad*. Here he proposes signature literature as an essential source to provide a greater knowledge of the «High Aragonese dialects», in this case *Cheso*, through the poems of the writer Veremundo Méndez Coarasa (Echo, 1897-1968), as here the purity of the dialect can still be found, contrary to the spoken language, which is pressurised and influenced more and more by Castilian Spanish.

KEYWORDS: Rafael Gastón. *Cheso* dialect. Veremundo Méndez. Literatura in Aragonese.

RÉSUMÉ : Nous vous proposons ici un article de l'inestimable, et jusqu'alors inconnue, œuvre philologique inédite et inachevée de l'érudit avocat saragossain Gastón Burillo (1908-1962), «Sources pour l'étude du dialecte cheso», qu'il écrivit en 1935, très certainement en tant que suite de «Le latin dans la flexion verbale du dialecte cheso», publiée l'année précédente dans le magazine *Universidad*. L'auteur y expose la littérature

* xordica@xordica.com

d'auteur en tant que source indispensable pour une plus grande connaissance des «dialectes du Haut-Aragon», dans le cas présent celle du cheso, à travers des poèmes de l'écrivain Veremundo Méndez Coarasa (Echo, 1897-1968), dans la mesure où l'on peut encore trouver dans ces derniers la pureté du dialecte face au langage parlé, de plus en plus influencé et médiatisé par le castillan.

MOTS-CLÉS : Rafael Gastón. Dialecte cheso. Veremundo Méndez. Littérature en aragonais.

Gracias a la escritora en aragonés cheso Victoria Nicolás, que durante varias décadas ha conservado celosamente parte del archivo filológico del que fuera su suegro, el abogado y erudito zaragozano Rafael Gastón Burillo, podemos publicar aquí este esbozo o borrador de un artículo inédito de su autoría titulado «Nuevas fuentes para el estudio del dialecto cheso», de sumo interés para la historia de la filología aragonesa.¹

En efecto, nada sabíamos de este desconocido y valiosísimo archivo —aunque por desgracia incompleto—, que consta de cuatro carpetas que recogen en su mayor parte poemas de Veremundo Méndez Coarasa (Echo, 1897-1968) —algunos, manuscritos de su puño y letra; otros, mecanografiados; además de numerosos recortes de periódico con poemas impresos en *La Unión* o *El Pirineo Aragonés*—, varias cartas del vate a su amigo Rafael Gastón, una pormenorizada explicación de la conjugación verbal chesa junto a una colección de tradición oral recopilada por el propio Méndez,² separatas de revistas filológicas y folletos, y este «Nuevas fuentes para el estudio del dialecto cheso». Es nuestro deseo dar a conocer todo el contenido del archivo de forma inmediata en sucesivos artículos.

EL AUTOR

A pesar de su condición zaragozana, Rafael Gastón Burillo (1908-1963) mantuvo a lo largo de toda su vida una estrechísima relación con Echo, localidad de la que descendía por vía paterna.³ Abogado y catedrático de Lenguas Clásicas en la Universidad de Zaragoza, fue un hombre profundamente aragonesista, de ideas republicanas hasta la muerte, que mostró siempre un gran interés por la literatura, la etnografía, la lengua y el derecho aragoneses. En 1934 publicó en la revista *Universidad* «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», siguiendo el camino que había abierto años atrás Domingo Miral⁴ sobre el cheso. Entre sus amistades más cercanas

¹ A ella agradecemos de todo corazón las facilidades dadas para su consulta y estudio.

² Parte de este material fue utilizado por Gastón Burillo en la redacción de su artículo «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», publicado en la revista *Universidad*, XI (1934), pp. 273-318. Existe reedición en *AFA*, XXX-XXXI, pp. 239-289.

³ A su abuelo Leonardo Gastón (Echo, 1837-1885) se le atribuye una de las primeras composiciones en cheso, así como numerosas cantas de jota compuestas por él.

⁴ Domingo Miral (Echo, 1872 - Zaragoza, 1942) escribió los artículos «El verbo *ser* en cheso» y «Dialectología del Pirineo: tipos de flexión verbal en el cheso (el verbo *hacer = fer*)», que se publicaron en la revista *Universidad*, I (1924), pp. 209-216, y VI (1929), pp. 3-10, respectivamente.

destaca el poeta Veremundo Méndez, con quien mantuvo —hasta donde hemos podido averiguar— una interesante correspondencia sobre el dialecto local entre marzo de 1934 y agosto de 1943.

«NUEVAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL DIALECTO CHESO»

Consta este artículo inacabado de un cuadernillo de 43 hojas de papel ahuesado, tamaño cuartilla (22 x 16 cm), numeradas en su margen superior derecho, más la portada. Están mecanografiadas a tinta roja y sujetas por dos grapas. Se encuentra en perfecto estado de conservación.

La principal línea argumental de dicho artículo se basa en la necesidad de acudir a las fuentes directas de los dialectos, ya sean estas la literatura de tradición oral o la literatura de autor, con el fin de profundizar en su conocimiento, puesto que «nuestros dialectos» —y Gastón es totalmente consciente de ello— están perdiendo pureza debido a la presión del castellano.

No es la primera vez que el autor mantiene esta tesis. Así, en su artículo antes citado ya asevera que es preciso «buscar el cheso en el habla del pueblo, en refranes, cuentos, copias y aun aquí evitando las alteraciones que haya podido imponer el uso, hoy ya frecuente, de voces o formas castellanas»,⁵ por lo que en aquel artículo ya inserta algunas jotas, *domenallas* y refranes, convirtiéndose de esta manera en uno de los primeros estudiosos en prestar atención a la literatura de tradición oral.⁶

Pero ahora vuelve la vista a la literatura de autor, a los poemas que desde 1934 ha comenzado a publicar su buen amigo Veremundo Méndez Coarasa, alentado y espoleado tanto por él como por el filólogo alemán Alwin Kuhn (Berlín, Alemania, 1902 – Innsbruck, Austria, 1968), a quien ha entrevistado y encuestado en Echo para lo que será su *Der hocharagonische Dialekt*⁷ y con quien también mantiene una animada relación epistolar.

El artículo tiene, además, cierto interés desde el punto de vista dialectológico. Así, Gastón asegura que «muchos dialectos pirenaicos [...] han conservado sus modalidades diferenciales, su personalidad propia defendida con tesón por las barreras geográficas de sus montañas; muchos pueblos, próximos entre sí, tienen un habla diferente tan característica».

Pero desde nuestro punto de vista son sus aportaciones a la sociolingüística aragonesa las más relevantes: «Los chesos todavía hablan en cheso [...], cuando

⁵ Gastón Burillo, art. cit., p. 240. Paginación según la reedición que hizo AFA.

⁶ Sobre la literatura de tradición oral en aragonés se puede leer el texto de introducción que escribimos para *Dovina, dovinalla: adivinanzas populares en aragonés*, Zaragoza, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón («Larumbe chicos», 11), 2009.

⁷ Publicado en *Revue de Linguistique Romane*, 11 (1935). Existe traducción al castellano: *El dialecto aragonés*, trad. de José Antonio Saura y Xavier Frías, Zaragoza, PUZ / Xordica, 2008.

alguien extraño interviene en una conversación, hablan con él generalmente en correcto castellano; no solo con los forasteros, sino aun con los que, residentes habituales en Hecho, han nacido o se han educado fuera de allí, con sacerdotes, médicos, maestros, etcétera, el habla corriente, acaso por un sentimiento colectivo de hospitalidad para el de fuera, es el castellano». Y termina afirmando: «en la actualidad, cuando tan grande es la afluencia de visitantes, el peligro de la desaparición del habla local crece de día en día. [...] solo pueden resistir los dialectos que tienen una personalidad vigorosa; pero todos, finalmente, acabarán por ceder». Y, a pesar de que el aragonés cheso es uno de los subdialectos del aragonés de más uso social y en donde todavía no se ha roto la trasmisión generacional, a comienzos del siglo XXI se encuentra en franco retroceso, muy castellanizado y con una sintaxis cada vez más subordinada a la lengua oficial.⁸

Gastón incluso hace una pequeña incursión en la crítica literaria. Al hablar de la obra de su amigo afirma: «No es la obra de un poeta de sentimientos, sino de un poeta de realidades; sus composiciones son ante todo objetivas, y [...] nos presentan escenas diversas tratándolas con toda precisión como son en sí, evitando alterarlas con apreciaciones subjetivas. No es esto negar sentimiento a sus composiciones, sino hacer resaltar que lo importante en ellas no es el punto de vista personal del autor, sino la realidad de las descripciones». Estamos totalmente de acuerdo con esta opinión. La mayoría de los poemas que Veremundo ha escrito hasta esa fecha⁹ tienen un claro carácter descriptivo, que será en buena medida una «marca de la casa» a lo largo de toda su obra.

En cuanto a la datación, no hay ninguna duda de que su redacción se llevó a cabo en 1935. El propio autor nos facilita la información. En efecto, refiriéndose al cheso, comenta en el borrador que «hace un año afirmábamos que su desaparición está todavía lejana», refiriéndose a su artículo aparecido en la revista *Universidad*. Este dato lo confirmamos al comprobar que todos los poemas de Veremundo Méndez citados o transcritos en el artículo son de 1934: el verso *Ya ye nublo por Forquiello* pertenece a «La tronada», poema fechado el 9 de agosto de 1934; «Los güertos», el 30 de junio de 1934; «La cabaña», el 7 de junio de 1934; las «Las yerbas», el 10 de junio de 1934; «La matacía», el 5 de junio de 1934, y «La trilla», el 21 de julio de 1934.¹⁰

Seguramente este esbozo de artículo, que se encontraba prácticamente terminado a falta de un pequeño empujón —llamamos la atención sobre unos números

⁸ Así lo hemos podido comprobar durante nuestras últimas visitas a la villa de Echo, en la primavera y el verano de 2010.

⁹ No hay que olvidar que 1934 fue el año más productivo en la obra de Veremundo, con 35 poemas escritos.

¹⁰ Para averiguar la fecha de escritura de cada uno de los poemas hemos consultado Veremundo Méndez Coarasa, *Los míos recuerdos*, ed. e introd. de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, IFC, 1996. El poema «La matacía» se publicaría definitivamente como «Lo matacochín». Observamos, igualmente, que existen ciertas diferencias entre los poemas aquí transcritos y su edición en *Los míos recuerdos*. Por último, también hay algunos cambios ortográficos, principalmente en lo que se refiere a la grafía del sonido prepalatal fricativo sordo, que en estos primeros poemas Veremundo Méndez transcribe como *sch*.

entre paréntesis que aparecen intercalados a lo largo del texto; se trata, sin duda, de las notas a pie de página que quedaron por redactar—, iba a publicarse en la revista *Universidad*, quizás como continuación —o segunda parte— del de 1934. Sin embargo, y a pesar de lo avanzado de su redacción, jamás vio la luz.¹¹ Con toda seguridad, los avatares históricos de 1936, y en especial el golpe de Estado del general Franco del 18 de julio, hicieron que Rafael Gastón Burillo optase por retrasar sine die la publicación de su artículo. Años más tarde, y ya bajo la Dictadura, quizás pensara que ya no tenía importancia o no era digno de publicarse, si es que alguna vez volvió sobre él. Y así ha permanecido, inacabado e inédito, durante más de setenta y cinco años.

No queremos extendernos más. Únicamente deseábamos hacer hincapié en los aspectos que más nos han llamado la atención. Nuestra intención era, pues, dar a conocer este texto filológico, que contiene elementos que con toda seguridad interesarán a la comunidad científica. Doctores tiene la Iglesia.¹²

¹¹ El artículo termina bruscamente con un «Cópiese “La trilla”», en la página 43.

¹² Nuestro último agradecimiento es para el profesor Jesús Vázquez Obrador, director de *Alazet*, por su amable invitación para publicar aquí este artículo.

NUEVAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL DIALECTO CHESO

Por Rafael GASTÓN BURILLO
Profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras

La mayor dificultad que ofrece el estudio de nuestros dialectos consiste en encontrar, y sobre todo en depurar, las fuentes directas. Es esto consecuencia lógica de la evolución que nuestro siglo presenta; mientras los pueblos han vivido encerrados en el ambiente social que cada uno creó para sí mismo, las costumbres, las tradiciones, todo aquello que de peculiar tenían se mantuvo de una manera vital en el caldo de cultivo que las condiciones geográficas, económicas y sociales le ofrecían. Así sucedía con muchos dialectos pirenaicos que han conservado sus modalidades diferenciales, su personalidad propia defendida con tesón por las barreras geográficas de sus montañas; muchos pueblos, próximos entre sí, tienen un habla diferente tan característica que bien puede decirse que los dialectos no son regionales, sino locales, a no ser que consideremos cada valle de un río, de un arroyo, acaso de un barranco, como una pequeña región geográfica dentro de la ramificación que las grandes cuencas presentan. Por esto se han conservado con mayor vigor las diferencias de los dialectos en la montaña que en el llano; por este mismo aislamiento geográfico es mayor la pureza del habla dialectal de los pueblos cuanto más alejados se encuentran de las grandes ciudades.

Pero ha venido la intensificación del progreso, y con ello las carreteras han establecido la fusión de las actividades, de las costumbres, de las tradiciones, y cuanto era peculiar en un lugar determinado ha ido perdiendo sus aspectos característicos en proporción a lo que gana en extensión ejerciendo y sufriendo influencias del modo de vivir de otras regiones. De este modo, la fuente más directa para el estudio de los dialectos, el habla local, es cada vez de más difícil depuración, y por esto se acude frecuentemente a buscar el lenguaje en refranes, fábulas, canciones populares, oraciones, etcétera, tanto más estimables cuanto mayor es su antigüedad.

Con el problema así planteado, nos situamos ante el dialecto cheso. Hace un año afirmábamos (1) que su desaparición está todavía lejana; insistimos en ello, pero el proceso de evolución es y ha de ser el citado. Los chesos todavía hablan en cheso y, sin embargo, cuando alguien extraño interviene en una conversación, hablan con él generalmente en correcto castellano; no solo con los forasteros, sino aun con los que, residentes habituales en Hecho, han nacido o se han educado fuera de allí, con sacerdotes, médicos, maestros, etcétera, el habla corriente, acaso por un sentimiento colectivo de hospitalidad para el de fuera, es el castellano (2). Y en la actualidad, cuando tan grande es la afluencia de visitantes, el peligro de la desaparición del habla local crece de día en día.

Por otra parte, la villa de Hecho, pueblo sin analfabetos, educa a sus hijos en las escuelas, donde, lógicamente, es el castellano y no el cheso lo que se aprende; a tan gran influencia solo pueden resistir los dialectos que tienen una personalidad vigorosa; pero todos, finalmente, acabarán por ceder. De aquí la necesidad de fijar la atención en las fuentes, de darlas a conocer y evitar así que por olvido desaparezcan.

En la revista *Zurita* (año II – 2) dimos a conocer en otra ocasión algunas muestras de canciones de jota, refranes, estribillos, adivinanzas (*domenallas*), etcétera, producto de la elaboración popular del dialecto cheso. Hoy presentamos una materia distinta que confirma el valor de dicho dialecto poniendo de manifiesto sus elementos, suficientes para establecer la posibilidad de una literatura chesa. El semanario *La Unión*, que se publica en Jaca, preocupándose loablemente por nuestra cultura regional, ha insertado en sus columnas durante el año 1934 una serie de composiciones poéticas que firma Veremundo Méndez Coarasa. El autor es cheso; es estudioso y como tal ha escrito (3).

No es nuestro propósito enjuiciar al autor, sino su obra, y aun esta, principalmente desde el punto de vista dialectal.

En su consideración literaria, la obra de Méndez es difícil de enjuiciar. No es la obra de un poeta de sentimientos, sino de un poeta de realidades; sus composiciones son ante todo objetivas, y con este carácter nos presentan escenas diversas tratándolas con toda precisión como son en sí, evitando alterarlas con apreciaciones subjetivas. No es esto negar sentimiento a sus composiciones, sino hacer resaltar que lo importante en ellas no es el punto de vista personal del autor, sino la realidad de las descripciones; si describe una tronada, procura darle el ambiente objetivo de las tronadas de Hecho, llegando en su realismo hasta señalar con nombre propio por donde el nublado se avecina: «Ya ye nublo por Forquiello» (4); si describe la trilla o la cabaña, no hace sino reproducir las escenas como en una cinta cinematográfica; si cita nombres propios (*Pepe de Vicente, Marieta, Crestina* en «La cabaña») son nombres que corresponden a personas relacionadas con el asunto que trata; hasta este punto llega la exactitud en la descripción; profundo conocedor de las costumbres chesas, las reproduce en todos sus detalles.

Al exponer las situaciones o las escenas se cuida esencialmente de que el verismo sea perfecto; así, en la composición titulada «Los güertos» (5) comienza refiriéndose a la necesidad de cultivarlos:

Si t'escuidas, te mueres de fambre;
siete meses de perra iviernada,
siete meses con trufas y sopas
sin d'haber otro sacre de nada.
Fartos de mandrugos
y de sopas claras
con un ajo bailando'l demonio
que s'arríe debán de tus barbas.

Dan fin las chodías,
vainetas y fabas,
y coles y guischas,
las trufas grilladas
con grillóns que parez son radices
que la tierra apañada demandan
al vier que t'apura la fambre
y que no pués chintar cuasi nada.

A continuación describe las operaciones para la preparación de la tierra hasta dejarla transformada en hortal:

siga como quiera, han partíu cada güerto ya'n tablas itando los sulcos por la marguin larga;	y achiquindo las tablas en eros, otros sulcos que vallos se claman; y fan las canteras, y feytas, las plantan.
---	---

Finalmente, encarece la necesidad de la lluvia (6):

que si agua no caye, las plantas se dañan y cayen ta tierra y no se devantan, como viellos a pur de los años	si la tierra su madre los clama... Y Dios se fa cargo que l'agua lis falta, y aunque no li se fan rogativas las ita con gana.
--	---

Como en esta, en otras composiciones expresa las situaciones determinadas por el medio y por el modo de vivir (consecuencia del medio) en Hecho. Y en todas ellas se observa fácilmente que lo predominante es el interés dialectal al servicio de la descripción de costumbres. Más que hacer una obra de poeta (que sin embargo ha realizado inspiradamente) el autor se ha propuesto dar a conocer los interesantes aspectos del lenguaje de Hecho; amante de su tierra, ha realizado su deseo de contribuir al fomento de la cultura altoaragonesa. El título con que encabeza cada una de sus composiciones al publicarlas en *La Unión*, «Dialecto cheso» o «Fabla chesa», prueba sobradamente que el propósito del autor ha sido principalmente el de fijar fuentes para el estudio del habla regional; pero, aunque no lo hubiese expresado así, las composiciones que a continuación insertaremos lo demuestran claramente; «La cabaña», «Las yerbas», «La matacía», «La trilla» son temas indudablemente elegidos para verificar la abundancia de vocablos chesos referentes a esas materias; son verdaderas aplicaciones lexicográficas, y por esto no hemos vacilado en publicarlas.

El dialecto cheso ofrece un vocabulario extensísimo; reunirlo y estudiarlo es dar un gran paso hacia la totalidad del habla en que se investiga, pero aun reunido no sería suficiente, sino que se hace precisa la aplicación de esos vocabularios para comprenderlos como medios vivos de expresión de algo que sea más que ideas aisladas; y en haber logrado esto, siquiera sea mediante vocabularios parciales, estriba a nuestro juicio la importancia de las composiciones de Méndez Coarasa como fuentes para el estudio de la *fabla chesa*. Es indudable que una fuente de tan palpitante actualidad parece a primera vista de poca eficacia; pero esta consideración no es adecuada a la materia que nos ocupa, porque el cheso, sea de hoy o de mañana, es siempre medieval; es un momento en la evolución del latín, es romance localizado con todas las características de la época del habla romance que en la Edad Media quedó fijado en un pueblo que lo ha conservado manteniéndolo en lenta evolución. Medieval es el dialecto como lo es el traje regional y la típica casa. Consecuente con

esta significación, Méndez Coarasa ha tratado algunos temas con un sabor de primitivismo concordante con el lenguaje utilizado; por ejemplo, al referirse en «La trilla» a la máquina aventadora, lo hace considerándola desde un punto de vista de asombro ante el procedimiento mecánico.

En conjunto, las composiciones que nos ocupan adquieren un interés mucho mayor que aisladamente; recogiendo cada una un aspecto de la vida en Hecho, constituyen unidas un importante núcleo lexicográfico del dialecto a cuya integración contribuyen.

Hemos transcrito unos trozos de «Los güertos»; veamos ahora algunos de «La cabaña», verdadera recopilación de términos de ganadería (7):

Ascuitar, que ya se siente
la de Pepe de Vicente
de lo Torrillón venir;
ascuitar ischos roidos,
de las reses los belidos,
del sumiso lo gruñir.

Sentir lo mairal que guía,
lo pastor que la rodía
y lo agudo repatán;
a los burros cabañés
con coceras y caldés;
lo ladrar ronco d'un can.

Oír trucos y esquillóns,
metaladas y cañóns,
cuartizos y realeras;
sentir las esquillas planas,
¡bien sonan ischas fulanas
igual que las carnaleras!
[...]

Y preparan los caldés,
calzapuños pa salés
y lo cuerpo p'aceitar;
pillan la cucharetera,
trayen agua'n la cocera
y uno lo pan ve a cortar.

Las migas meten en danza
en caldero sin de panza
con sebo pa derritir;
y encima de los purnallos
meten vellos azamallos
pa que s'asen, pa'ngullir.

En que las migas facieron
todos las acometieron,
cucharada y paso atrás.

¡Alto ya la cucharada!
que lo mairal l'ha clavada,
y ¡cudiáu ne saquen más!

Con la bota, lo mairal,
emplida'n lo sobornal,
bebe y lugo garraspía;
lin alcanza ta un pastor,
da la güelta'lrededor,
lin tornan, la descha'n pía
[...].
La nuey así se'n ve indo;
los pastós meyo dormindo
son rodiando la foguera,
y cuatro luces relumbran
que, como aquella, t'eslumbran.
¡Los mastíns guardan la glera!

Y en que l'alba se presenta,
la cabaña, bien contenta,
rebullindo se devanta;
y en que los pastós almuerzan,
l'amo lis manda que tuerzan
ta la cabañera'n planta.

Marieta con Crestina,
alegres, de la cocina,
veyen los suyos ganáus,
oindo las risotadas
de los mocez y criadas
que tamién son asomáus.

Ascuitar que bien se siente
la cabaña de Vicente
ta lo Gabardito ir,
y mirar la polvarera
que devanta por la glera
la'ndivia d'un güen vivir.

El autor de las poesías de que hemos transcrito estos fragmentos nos ha facilitado otras dos composiciones inéditas suyas, «Las yerbas» y «La matacía», en que el lenguaje cheso se manifiesta con ajustada expresión. Así como los anteriores versos nos muestran abundantes términos referentes al pastoreo, servirán estos para poner de manifiesto algunos de agricultura y los peculiares de la matanza del cerdo.

LAS YERBAS

Bá que vier a la chen que sin sueño
 ha discháu lo lugar ya dezaga,
 marchando apriseta
 y fendo templada.
 A dallar las yerbas
 han salíu a lo punto de l'alba
 armáus de cocero,
 con piedra y con dalla,
 con yunque y martillo
 pa picarla y dimpués esmolarla
 posáus en lo prado;
 lugo se devantan,
 y a la meya güelta,
 dando una dallada,
 con las garras cortadas de raso
 caye y queda la yerba tumbada.
 No fa sentimiento,
 que ya lo'speraba,
 como l'agua'l beberla'n lo rallo,
 como leña'l arder en la casa,
 como pan al comerlo los hombres,
 como ropa'nta'l cuerpo achuntada.
 Discha que la corten
 sin tartir, ni nada,
 y que l'amuntonen
 pa trayérlase'n bella sabana,
 con los machos, caballos y burros
 que contentos marchan
 por lo comestible
 tamién demañanas;
 y lo preban, doblando lo cuello,
 al venir enta cá con la carga,
 resoflando, contentos de goyo
 con las dos sabanas;
 y salíus del río,
 te parez son churriando tant'agua
 debascho lo baste,
 debascho la tarria,
 que por muyto que siga lo peso
 ninguno se cansa,
 que llevan lo prensa
 d'una temporada
 de l'alfance y la tefla bien verdes,
 pa'stenderlos en güena planada

si no son ya secos
 cuando lis ne cargan.
 Por miedo a que pleva,
 fácil ye que los lleven ta casa
 pa que no los pille
 l'agua de tronada,
 pa que no se mullen,
 que, si nó, se pasman;
 pa que siga más güeno ische fruto
 de lo corte primero que dallan;
 que pa ischo'spedregan
 dimpués que lo labran,
 que pa ischo lo siembran
 y lugo lo atablan,
 que pa ischo lo riegan
 y a tiempo lo dallan;
 y dimpués de dallar, retabillan,
 en muntóns medianez lo preparan,
 y los hombres no sienten son cansos
 emplenando las blancas sabanas.
 Ischas no se queschan
 por muy apretadas;
 bien contentas revientan de goyo
 cuando son infladas,
 y las yerbas t'amuestran los güellos
 por foráus de las puntas nugadas;
 parez que s'arrién
 cuando l'hombre las pilla y devanta
 teniéndolas firme
 y así lis ne carga.
 Y las bestias ¡qué bien s'estarán quedas
 hasta haberlas encima'nsogadas!
 ¡Qué poco calcían!
 ¡Renchilan con gana!
 Cualquiera las traye
 así, d'ischa traza;
 qu'ischa carga los machos no arrullan,
 qu'ischa carga las mulas no'spaldan,
 qu'ischa carga los burros no tuercen
 venindo'enta casa;
 ni tampoco trepuzan las burras
 que la tripa lasa
 las tornaba furas
 est'ivierno del año que pasa,

«NUEVAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL DIALECTO CHESO»

que comeban poco,
no pur falta gana,
pero yerba no heban,
que n'alceron poqueta y mullada
la que replegueron
de sanmigalada,
y la se comieron
antis ya que la tierra chelada

con la nieu primera
se vistise blanca...
Se rinde antis l'hombre
que siega con dalla
que los machos y burros llevando
la carga'nta casa...
¡Así ye'ste tiempo,
lo tiempo que pasa...!

LA MATAÍA

«Las ocho y no hemos cenáu»,
diciba malhumoráu
lo malláu a lo bardino;
y gruñindo s'estregaba,
lo zarracucho fociaba
sin consuelo lo cochino.

»Lo que teneba lo gancho
con un cuchillo muy ancho
li aticé una cuchillada,
y pa qué, la chilarita,
la sangre qu'a churros ita
sin que lin dischasen nada.

«Tamién me fa cavilar
lo no darnos de cenar,
ischo me da mala'spina»,
li contesta lo bardino.
«¡N'hemos comíu muy a ormino,
s'habrá'cabáu la farina!».

»La replegué una muller
sin parar de regolver
así como iba salindo,
en un calderet doráu
que tornaba coloráu
así como s'iba'mplindo.

«Entonces ya no te quesches;
ye menester que te desches
de gruñir y de fociar.
Itate'n ische rincón
y ascuita con atención
esto que te vo contar.

»Dieron güelta'la bacía,
y metíu a sangre fría
muerto, como pués pensar,
otro caldero bascheron
y agua bullindo l'iteron
pa'scaldarlo pa pelar.

»En lo zuelle chiquetet
yera yo recostadet
l'año pasáu por agora,
anti qu'a tú te compreron,
y a otros grans qu'aquí s'estieron
los saqueron a deshora.

»L'hombre que lo degollé
lo menudo li saqué
itándolo'n un cabazo,
y sola ya la canal
colgueron, ¡pobre animal!,
de la sogá sin de lazo.

»Primero'n solteron uno,
y pensando lo muy tuno
yera pa darli almorzar,
marcha'l trote cochinero,
plegué'nta lo gallinero;
d'allí no podié pasar.

»L'otro cochino'spantáu
lugo'stié tamién soltáu,
y lo mismo li facieron;
engancháu y cuchillada;
desangráu, la piel pelada,
sin tripa y colgáu lo ischeron.

»Con un gancho lo'ngancheron,
entre muytos lo pilleron,
y en la bacía'l revés,
aunque gruñé sin consuelo
no lis facié pon de duelo;
lo tuvieron más de tres.

»La chen aprisa danzando,
por casa son triballando
los de siempre y muytos más;
y a la hora de chintar,
muyta ne sintié puyar
por la'scalera, tris, tras.

»Se conoce qu'en primavera
heban güenas tragaderas,
que no sentibas fablar;
no feban más que comer,
a lo gargalet beber
y firme cucharetiar.

»Entre que la tripa'mpliban,
ni una palabra tartiban,
qu'atuscho pleno tragaban;
y en que l'andorga'mpleneron
l'aire a reglotes solteron,
y hast' algunos regolfaban.

»No m'he podía explicar
por qué nos han a clamar
cochinos, la nuestra raza;
como nusotros comeban,
lo que femos tamién feban
en bacías d'otra traza.

»Acabada la fartera,
lis dentré la charradera
armando güen rebulicio;
todos fablaban de vez
cascándosen vella nuez,
más que por hambre, por vicio.

»Los hombres lugo se'n fueron;
las mullés en que chinteron
bien las sintié traschinar,
que masaban de rodillas
sangre y arroz pa morcillas,
y otras, cebolla'l picar.

»Las morciellas ya remplidas
con ischas cosas cocidas,
las metieron a bullir
en un caldero doráu
de lo canaril colgáu,
féndolas bien afundir.

»Sentiba dende lo zuelle
que soflaban con lo fuele,
y a la dueña'scachilar:
"¡No dischez la'spumadera,
empuschar con la rasera
y puncharli a lo callar!".

»Saqueron la calderada:
"Dinguna s'ha reventada",
tamién li sintié dicir.

"Meterlas en la panera
sin d'achuntar, en ringlera,
y tornarlo a fer bullir".

»Itar anti las que faltan,
fundirlas si se devantan,
y cudiáu con las tortetas;
l'otro terrizo mirar,
no se vos vaya'olvidar
d'itar tamién las boletas.

»En la cena hez que pensar,
y poder meter'asar
güen troz maridononveas,
de figado y d'entrevivo,
de mielsa y vel otro arivo,
morciella, y no de las feas.

»Anti de meterlo'asar,
percutieron pa cenar
los mismos qu'a meyo día;
igual qu'entonces facieron
y bien tardi ya s'en fueron
a'sperchar la matacía.

»L'otro día, 'madrugar,
los cochinos a escolgar
féndolos en mil pitanzas,
entre piezas y cholletas,
los güesos ya sin polpetas,
que no facieron en chanzas.

»Las chollas que no comieron,
apriseta capoleron
emplindo los cordillóns,
pa chorizos, beritacas,
longanizas pon de flacas
pa colgar en palangóns.

»Facieron dos chintas... ¡lelas!,
p'amigos y parentelas.
Dos cazuelas d'adobáu,
de lomo y costillas plenas,
calando pizcas a ucenas,
con saíno remplenáu.

»Bien las ansias me dureron
de las olós que me dieron
de la'specia y la canela,
d'anís en grano y piñóns,
de clavo y de pimentóns,
que los moleba la güela».

Lo bardino'stié'scuitando
lo que l'otro iba contando,
y la cerra heba de punta;
branca ni meya tartiba,
esterizos li veniba
y enta lo malláu s'achunta.

Gruñíndoli amoniquet
li dice: «Fa ya un ratet
que siento una olor estraña,
ni de cuadra ni de zuelle,
ni fumo al soflar lo fuele,
que lo fado no m'engaña».

Alientan los dos callando,
las narices desanchando;
lis ranca la tembladera.

las olós de que fablaban
por la nariz lis dentaban,
¡¡feban la coritatuera!!

«Así, ta lo gallinero,
¿quí ha de salir lo primero?
Itaremos a palletas;
no ye caso de peliar
cuando te ven a matar
anque fagas mil tracetas.

»Ya somos sin de farina,
y cuéntate'n la cocina
pasando por mil suplicios.
Dicirli adiós me dá pena
a la vida... ¡yé tan güena!
¿Y pa ischo nos dieron vicios?».

Habiendo leído los versos de «La matacía» no es necesario insistir en cuanto antes hemos dicho sobre el interés dialectal de estas composiciones. Una descripción tan minuciosa como esta, tan abundante en detalles, es siempre estimable como reflejo de costumbres, mucho más si esas costumbres están expuestas en su propio lenguaje. Igualmente detallada es la descripción que Méndez Coarasa hace en «La trilla», acertada composición que, a pesar de haber sido ya publicada (7), vamos a reproducir íntegra, con el fin de unir su abundante léxico al de los versos anteriores.

Cópiese «La trilla».